

***LOS CHOLOS Y LOS
NEGROS.
SUSTITUCIÓN DE
ELITES
DIRIGENCIALES EN EL
P J DE SALTA EN LOS
AÑOS 1995 A 2011***

Artículo *por*

MARÍA FERNANDA MAIDANA

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

MARÍA FERNANDA MAIDANA

Universidade de Integração Latino-Americana/UNILA (Foz do Iguaçu, Brasil). Posdoctoranda y profesora colaboradora del Instituto Interdisciplinar de Estudos Latino-Americanos (IELA) UNILA, Foz do Iguaçu (Brasil). Magister en Antropología por la Universidade Federal Fluminense/UFF, Niterói (Brasil). Doctora por la Universidade de Brasília/UnB, Brasília (Brasil)

Fecha de recepción: 25/9/2016 - Fecha de aceptación: 15/12/2016

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

LOS CHOLOS Y LOS NEGROS. SUSTITUCIÓN DE ELITES DIRIGENCIALES EN EL PARTIDO JUSTICIALISTA DE SALTA EN LOS AÑOS 1995 A 2011

Resumen

El artículo se propone analizar un proceso de sustitución de elites dirigenciales a lo largo de dieciséis años de gobierno del PJ (1995-2011), tomando como punto de inflexión la disputa por la sucesión en la gobernación de 2007. Se propone que a lo largo de esos años se redefinen en dos oportunidades el reclutamiento y los atributos personales exigidos, y se cristalizan transformaciones de las prácticas y los sentidos de la política que promueven la reproducción de grupos socioeconómicos altos y, por lo tanto, un resultado de elevación del derecho de entrada para la carrera y la profesionalización políticas. Se detiene en las disputas por el reclutamiento extrapartidario, en definiciones sobre el “hacer política” y en entendimientos que siguen el anclaje socioeconómico y de racialidad para dar cuenta de las formas en que resulta inteligible y adquiere continuidad significativa la exclusión de ciertos dirigentes de la conformación de elites dirigenciales.

Palabras clave

Recambio de elites dirigenciales – Sucesión política y reclutamiento – Peronismo y cargos públicos – Reclutamiento y atributos sociales.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

THE *CHOLOS* AND THE *NEGROS*. REPLACING LEADING ELITES IN SALTA'S JUSTICIALIST PARTY IN THE YEARS 1995-2011

Abstract

This article aims to analyze a process of leading elites' replacement during the Justicialist Party rule (1995-2011), taking the dispute on the 2007 governance succession as a turning point. It proposes that, throughout those years, the recruitment and the personal attributes required were redefined twice; and that took place transformations of the practices and senses of politics promoting the reproduction of higher socio-economic groups and, therefore, the increase of the requisites to start political careers and professionalization.

It deals with the disputes on the extra-partisan recruitment, the definitions of "making politics" and the exclusion of certain leaders due to socio-economic and racial patterns.

Keywords

Leading elites' replacement – Political succession and recruitment– Peronism and public offices – Recruitment and social attributes.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

LOS CHOLOS Y LOS NEGROS. SUSTITUCIÓN DE ELITES DIRIGENCIALES EN EL PARTIDO JUSTICIALISTA DE SALTA EN LOS AÑOS 1995 A 2011 *

En el universo político del Partido Justicialista (PJ) de Salta es posible observar un proceso de sustitución de elites dirigenciales entre los años 1995 a 2011 a partir de la redefinición en dos oportunidades del reclutamiento y los atributos personales exigidos. En este trabajo proponemos que estos cambios cristalizan transformaciones de las prácticas y los sentidos de “la política” y promueven la reproducción de grupos socioeconómicos altos, así como un resultado de elevación del derecho de entrada para la carrera y la profesionalización políticas. Tomamos como punto de inflexión la pelea por la sucesión gubernamental de 2007 y nos detenemos en la descripción de las características del reclutamiento de tres líderes, siguiendo las perspectivas de los dirigentes excluidos y los análisis críticos de la prensa gráfica, a fin de entenderlos como disputas políticas en torno al reclutamiento extrapartidario. Veremos que este proceso de sustitución muestra consonancia con transformaciones globales y procesos nacionales, así como refleja singularidades de la sociedad y “la política” salteñas.

En el ámbito político-partidario de esos años convivían dirigentes y militantes de diferentes generaciones, experiencias y saberes; no obstante, los peronistas¹ *formados políticamente* en la experiencia de

* Este trabajo forma parte de mi tesis de doctorado, defendida ante el Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social de la Universidade de Brasília en 2013, que aborda un proceso de sucesión y dramática reconfiguración de vínculos estabilizados por más de una década y del escenario político salteño en los años 2007 a 2011. Aquí presento una versión resumida de uno de sus capítulos con algunas modificaciones, sobre las cuales agradezco las sugerencias de Fernando Balbi.

¹ Utilizamos indistintamente justicialista o peronista –en alusión al creador del Partido Justicialista, Juan Domingo Perón– de acuerdo al uso dado por las personas de ese universo. Con las itálicas indicaremos términos nativos y expresiones extraídas de los relatos; con las comillas, referencias de científicos sociales y para señalar y relativizar categorías y expresiones propias.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

liderazgo de Juan Domingo Perón y aquellos que se iniciaban con la reapertura de la democracia en 1983, referían a un ideario y manipulaban un imaginario común defendiendo prácticas y sentidos del “hacer política” que mantenían similitudes y que se expresaban en las disputas sobre el reclutamiento y la profesionalización -esto es, quiénes pueden ser “políticos” y quiénes no-. Estos militantes y dirigentes desde los años '90 acusaban en Salta los diversos grados de abandono de esas prácticas y sentidos y exigían *retomar el mandato de Perón y Evita de servir a la causa del pueblo, peronizar el partido y peronizar el gobierno.*

Con frecuencia contaban con experiencias de íntima familiaridad con el peronismo *de la resistencia* y de los '70, incluso algunos integrando *puestos claves desde 1946*, ligados a figuras del peronismo nacional y de militancia *montonera*.² *Muchos de ellos habían hecho todo lo que se podía hacer en política*, desde participaciones clandestinas (*nosotros trajimos en el auto a Isabelita -segunda esposa de Perón- a Salta*) y dramáticas -de exilio, persecución y tortura-, hasta aquellas donde el peronismo pertenecía al cotidiano de la vida familiar (*mi papá me llevaba todos los días al comité del partido, hacíamos papelitos chiquitos donde poníamos dónde votaba cada persona*) y a la identificación del ser trabajador. Asimismo, estos dirigentes contaban con un fondo de conocimiento común alimentado por fórmulas, ideas y libros de Perón, así como por la memoria de situaciones de la historia del líder y de sus políticas.

El peronómetro hacía uso de tales experiencias, saberes y *formación política* como credenciales de fidelidad para establecer merecimientos y castigos en las disputas por el reclutamiento y la profesionalización. Su presencia como registro axiológico durante los años '80 y '90 (que fue atenuándose en años recientes) refleja cómo estas generaciones resultaban relegadas y excluidas. Perdían en las disputas electorales por la sucesión y eran desplazadas en el reclutamiento,

² Por la organización guerrillera argentina denominada Montoneros, identificada con la izquierda peronista que desarrolló la lucha armada entre los años 1970 y 1979.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

desapareciendo sus posibilidades de profesionalizarse y de participar en las definiciones sobre el “hacer política” y para quiénes.

Entre 1995 y 2011 se produce su sustitución y la pérdida de autoridad basada en el prestigio de esos saberes, *formación política* y experiencias. Así, proponemos analizar este proceso en un resultado que hace posible pensar en la elevación del derecho de entrada para la carrera y la profesionalización políticas, desde un abordaje que privilegia las perspectivas de los excluidos (denominados *peronistas históricos, vieja guardia, peronistas ortodoxos y peronistas auténticos*) y los análisis críticos de dirigentes y cronistas, y como un proceso que es posible asociar a importantes cambios políticos translocales de las últimas décadas y del PJ en Argentina.

Como bien muestra Frederic (2004), ciertas transformaciones afectaron la forma de “hacer política” de peronistas del conurbano bonaerense en los años ‘90 y ofrecieron la posibilidad de alterar la división del trabajo político y la comunidad de referencia³ -hasta entonces los desposeídos, *los pobres*-. En esta década se produjo el viraje del peronismo de su compromiso con la causa de los desplazados y la profesionalización política de los dirigentes se desarrolló de forma simultánea al neoliberalismo en Argentina (Nun 2000).

De igual modo, otros estudios refieren a transformaciones en América Latina -y en el mundo entero observadas desde los ‘80- que afectaron a los partidos, la profesionalización y la división del trabajo político. Son ampliamente constatados el deterioro y la dilución de las identidades partidarias, la pérdida de lealtad del electorado a estas identidades y la despoltización creciente; la profesionalización de las campañas y el uso del marketing, el advertising y la ingeniería política por expertos; el desarrollo de liderazgos personalizados, apoyados más en la opinión

³ En su estimulante etnografía contribuye a entender cómo es transformada la profesionalización, iluminando los procesos implicados en el reordenamiento que la sucesión produce y la alteración en las posiciones de un grupo, mostrando que la posibilidad de alterar la división del trabajo político que el escenario ofrecía suponía alterar la comunidad de referencia y redefinir las formas de hacer política que habían predominado hasta entonces. La profesionalización supone disputas y definiciones sobre “cómo hacer política” y “para quiénes hacerla” (Frederic 2004).

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

pública que en las mediaciones partidarias, así como el auge de los técnicos y de extrapartidarios (Manin 1995; Pitkin 2006; Cavarozzi y Casullo 2002; Novaro 1994; Pousadela 2004; Sidicaro 2008; Cheresky 2006 y 1999).⁴ En este conjunto de transformaciones, las estructuras y cuadros partidarios, así como la militancia, adquirieron un rol secundario.

El neoliberalismo habría contribuido no sólo a estos fenómenos sino al incremento del “clientelismo”, incluso como modelo de intercambio social y principal estrategia de control y movilización política, como en el caso del PRI de México (Roniger 2004). En Argentina se constata el reemplazo de la base sindical del PJ por una de naturaleza clientelar, así como el hecho de que los políticos utilizaron su acceso a cargos públicos para construir estas redes (Levitsky 2005), y también que desde los años ‘90 los recursos materiales provenientes del Estado se convirtieron en la principal moneda de cambio entre dirigentes locales y punteros y entre éstos y los votantes (Levitsky 2005, 282).

Particularmente en Salta, es posible observar cómo estas transformaciones y las políticas neoliberales afectaron el modo de *hacer política*. A partir de 1995 se hicieron cada vez más frecuentes los liderazgos personalizados popularizados a través de un uso intensivo de los medios de comunicación; se implementaron innovaciones en la comunicación política y un recurso permanente a la investigación de mercado y la opinión política; se produjo la pérdida de vínculos ideológicos del electorado (reflejado en la disminución drástica de la afiliación partidaria y de la convocatoria de los partidos, entre otros) y se profundizaron formas de construir el predominio del liderazgo justicialista en la vida política local sostenidas en el manejo de cargos y estructuras de los organismos gubernamentales.⁵

En este trabajo veremos que entre los años 1995 a 2011 los dirigentes acusaron la pérdida de la comunidad de referencia histórica del

⁴ Aunque la bibliografía que aborda diversos contextos empíricos es abundante, las manifestaciones de estas transformaciones políticas para el caso de Salta aún están pendientes de estudio.

⁵ En Maidana (2010) se describen algunos aspectos que dan cuenta del manejo de cargos y estructuras de los organismos gubernamentales en esos años.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

peronismo *-los pobres-*, la dilución de la identidad ideológica partidaria, así como el abandono de prácticas políticas tradicionales. Del mismo modo, se vieron afectados dramáticamente por la redefinición de los saberes y atributos necesarios para la actividad política y el reclutamiento extrapartidario (con este último, además, el ascenso de figuras con credenciales técnico-académicas ocupando altos niveles de gobierno y desarrollando carreras políticas,⁶ y con ciertas características sociales y de racialidad).

Estas transformaciones se produjeron con Juan Carlos Romero, gobernador durante tres períodos consecutivos (1995-1999, 1999-2003, 2003-2007), continuaron en los años siguientes con el líder que lo sucedió, Juan Manuel Urtubey, y afectaron la profesionalización política en la dirección de la morfología socio-económica, favoreciendo la reproducción de grupos socioeconómicos medios-altos. Con ambos líderes se puede observar que el reclutamiento sin mediar el partido es más permeable a las jerarquías sociales ordinarias (Nay 1998).

Veremos que durante las gestiones de Romero las generaciones excluidas, dirigentes formados entre los '50 y los '80 con desempeños político-partidarios de hasta cuatro décadas y que se diferenciaban entre sí según corrientes ideológicas, participación en la historia del peronismo y pertenencia a agrupaciones, defendían la incorporación vía partido. Como *cuadros partidarios*, reivindicaban las aptitudes y saberes políticos y la política como servicio,⁷ así como convicciones por sobre la política, como saberes técnicos y vía laboral -que se "distanciaba" *de la gente-*, adjudicada a extrapartidarios neófitos nominados en cargos de jerarquía. Al igual que en muchos gobiernos latinoamericanos, el ascenso de *los técnicos* en vínculo estrecho con el programa neoliberal y la pérdida de representatividad de los partidos

⁶ Al igual que lo que se constata como ascenso de la tecnocracia en el mundo y en países de América Latina (Silva 1997; Rozo Torres 2006; Salas-Porra 2014; Camou 1997), con predominio de algunas profesiones específicas como las de abogado y ciencias económicas y, para el caso de Argentina, observado en algunos organismos gubernamentales como el Ministerio de Economía de la Nación (Heredia 2006 y Heredia y Gené 2009; Heredia, Gené y Perelmiter 2012).

⁷ La política como servicio de quien hace de ella su vida en Weber participa de la distinción económica de vivir "para" y vivir "de", es decir, en oposición a la política como "fuente duradera de ingresos" (Weber 1984).

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

contribuyó a que estos últimos dejaran de ser el principal mecanismo de reclutamiento para el ascenso a puestos altos (Silva 1997).

Con Juan Manuel Urtubey, el reclutamiento acentuaba esas características, sumando las de racialidad y extracción socio-económica; entonces, desde interpretaciones del pasado y una memoria colectiva peronista, las generaciones excluidas reclamaban un peronismo que, como en sus inicios, reivindicaba y daba oportunidades a *los pobres y a los trabajadores*, y sostenían que las variables sociales (de “clase”, ser *cholo* -oligarca- y ser *negro*) determinaban formas concretas de asumir roles políticos, comportamientos e intereses. Caracterizando a los profesionales de la política, Offerlé (1999) indica que el background social no determinaría más que la probabilidad de entrada; efectivamente, veremos en este caso que ciertas afinidades y proximidades (como el status social, haber asistido a la misma escuela, etc.) inciden en el reclutamiento. Sin embargo, también observaremos que líderes con atributos sociales muy diferentes (como Juan Carlos Romero y Walter Wayar) llevaron adelante las mismas políticas públicas. Sawicki (1999) sostiene la necesidad de relativizar las lecturas de “clase” (del Estado como lugar de enfrentamiento mediatizado de clases sociales), dado que los efectos supuestos de la socialización primaria y secundaria en actitudes, intereses y comportamientos políticos correlativos serían raramente demostrados. Veremos en este caso cómo la disputa por el reclutamiento extrapartidario asume una lectura “de clase”, así como sus posibilidades de erigirse en una vía válida de interpretación de este proceso.

Gran parte de las fuentes de este trabajo comprenden una profusa prensa gráfica sobre temas de la política⁸ que consultamos para el período analizado –en archivos su acceso fue variable y de menor

⁸ Nos referimos fundamentalmente a siete publicaciones locales: *Nueva Propuesta*, *El Cronista de Salta*, *El Expreso*, *Redacción*, *Crónica del NOA*, *Cuarto Poder* y *El Intransigente*. En Maidana (2013) caracterizamos los relatos de los registros textuales de esta prensa, y sus posibilidades y límites para el análisis. Otros medios gráficos utilizados fueron *El Justicialista*, *La Cicuta* y *Propuesta*, aunque limitados al tiempo que duraron sus publicaciones y/o según la disposición de ejemplares de colecciones privadas, de la Biblioteca J. Armando Caro y de archivos públicos.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

disponibilidad para los años 1995 a 2005 que para 2007 a 2011-. La llamativa cantidad de semanarios que publicaban noticias, notas de análisis políticos, entrevistas y chismes sobre “la cocina de la política” obedecía a que algunos militantes y dirigentes formados en los ‘60 y ‘70 eran dueños -y colaboradores- de semanarios gráficos; sus publicaciones se beneficiaban de los vínculos construidos en esa experiencia anterior, incluso de desempeño en los organismos de gobierno,⁹ que alimentaban en encuentros permanentes con excolegas y nuevas figuras partidarias. Los restantes dueños de semanarios, aunque se vinculaban fundamentalmente desde relaciones económicas y/o posiciones críticas *independientes*, reflejaban del mismo modo este fenómeno particular de gran imbricación de la política y la prensa. Incluso desde la diversidad de análisis y de interpretaciones nos era posible encontrar un grado de consenso y puntos de coincidencia dados por códigos similares de interpretación – una “convergencia de comprensión, conocimientos y valores” (Barth 2000)- y por cierta información que se repetía en situaciones específicas. Estas crónicas posibilitaban captar los procesos, eventos y situaciones en la dinámica y flujo cotidiano en que se desarrollaban, tanto como una variedad de voces.

Otras fuentes resultan de la observación participante de dos meses y medio de la campaña electoral como candidato a gobernador de Walter Wayar en 2011 (acompañando las actividades proselitistas, las reuniones del equipo en las sedes partidarias y los actos públicos), las entrevistas formales e informales, así como las conversaciones producidas en el flujo de eventos -de la campaña y otros- con dirigentes, militantes, legisladores, funcionarios, asesores y trabajadores. Realizamos el relevamiento de estas fuentes en el marco de dos investigaciones que comprenden lo aquí presentado; en la primera se buscaba dar cuenta de formas de regulación del crecimiento político en los dirigentes del Partido Justicialista en los años 1995 a 2005 y, en la segunda, analizar la sucesión de líderes a

⁹ Era el caso de los escritores y dueños de los semanarios *El Justicialista*, *La Cicutu*, *Nueva Propuesta* y *El Cronista de Salta*.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

partir de la derrota impensada de Walter Wayar como candidato a la gobernación en 2007 y el ascenso de Juan Manuel Urtubey. Elegimos analizar los datos de estas fuentes desde su observación como discusiones, esto es, como modos públicos de describir, configurar y relatar la acción y momentos donde las personas realizan operaciones críticas, mientras denuncian, acusan, disputan y justifican (Boltanski y Thévenot 1991).

A continuación, caracterizamos algunos aspectos fundamentales que debemos considerar para entender el reclutamiento y la profesionalización política en Salta: el papel de los cargos en la empresa política, la jerarquía y su relación con la autoridad por posición, la selección partidaria y el empleo público en esta provincia. Veremos que el análisis de estas dos dimensiones del ser “político” supone la intersección entre gobierno, partido y cargos públicos.

La importancia de los cargos para la empresa política

Desde la reapertura de la democracia en 1983, el PJ concentraba la actividad política local en la medida en que la dinámica partidaria y la vida política se superponían. Dado su poderío y fuerza como aparato electoral, sobre todo desde 1995,¹⁰ algunos de sus dirigentes mantenían una permanencia en cargos -electivos u otros- que se aproximaba a las tres décadas.¹¹ Así como existía un monopolio de la vida política local, era posible observar una continuidad entre gobierno y partido que determinaba la jerarquía política y comprometía el reclutamiento.

Levitsky señaló que los dirigentes del PJ avanzan en sus carreras políticas desde los puestos públicos y no a través del partido y, por esto mismo, que los que detentan el verdadero poder son aquellos que ocupan cargos en los organismos gubernamentales; de este modo, las

¹⁰ Juan Carlos Romero consigue un acuerdo interno partidario que acaba con el feroz enfrentamiento entre dos sectores (los “cholos” y los “negros”) y posibilita superar la fragmentación que por entonces debilitaba electoralmente al justicialismo. Este enfrentamiento, para los dirigentes, había producido la derrota del partido en 1991 por el Partido Renovador de Salta (PRS) cuando uno de los sectores direccionó votos hacia éste.

¹¹ Pueden encontrarse intendentes y legisladores en reelecciones de hasta seis veces consecutivas desde fines de 1980.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

líneas de autoridad pasarían por el Poder Ejecutivo y no por el partido (Levitsky 2005, 101, 117). Esto significa una consecuencia determinante que podemos observar claramente en Salta: para esos dirigentes *estar en el Gobierno* -en cargos jerárquicos o de representación- suponía gozar de autoridad y status políticos en la jerarquía político-partidaria, que era proporcional a la posición en los organismos gubernamentales. En los años analizados, desde 1995 con el gobernador Romero, el camino de la carrera política de extrapartidarios ingresando en cargos altos del Ejecutivo y adquiriendo autoridad política se establece y pasa a ser regular. Esta autoridad por posición en el gobierno se impone a la autoridad por prestigio de quienes reclamaban reconocimiento y legitimación del stock político como *cuadros partidarios* que, aunque con carreras de décadas, resultaban excluidos y perdían sus posibilidades de profesionalizarse. La falta de reglas y procedimientos para la selección de dirigentes, así como una división del trabajo redefinida constantemente de acuerdo a los criterios del líder, también caracterizarían este partido (Levitsky 2005); por esto, ante la falta de estructura de posición política y jerarquías estables, los aspirantes deben mantener buenas relaciones con aquellos que controlan cargos públicos. En el control magnificado del gobernador y líder partidario sobre estos puestos (y sobre las carreras políticas) que se podía observar en Salta, era entendido que quien ganaba la gobernación *llevaba a su gente* y que las proximidades, afinidades, ventajas y oportunidades estructurales asociadas a esa posición¹² conducirían al reordenamiento de las posibilidades de crecimiento de un sinnúmero de dirigentes y militantes (y la exclusión de algunos de ellos). El reclutamiento -como dimensión de la sucesión- afectaba las posibilidades de profesionalización y la división del trabajo político, y definía los atributos, las aptitudes y capacidades exigidas para la carrera política.

¹² Del mismo modo que la autoridad de los líderes políticos pathanes de Swat, fundada en el control de la tierra (y no en la manipulación de las relaciones diádicas como observa Barth) y en la dependencia e inseguridad económica de sus seguidores (Asad 1972), aquí el control de los cargos es un recurso que contribuye a la autoridad de líderes y dirigentes.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

La salida de este mandatario en 2007 tras tres gestiones consecutivas significó el desempleo de un número importante de funcionarios, asesores y trabajadores. En una provincia históricamente con porcentajes altos de desocupación (en 2011 encabezaba el mayor porcentaje del país),¹³ el empleo público continuaba siendo la principal fuente de trabajo: en 2011 los trabajadores del sector privado formal constituían aproximadamente sólo el 7% del total, mientras que se contaba un empleado público por cada 21 habitantes en 2010.¹⁴ Los cargos de mediana y baja jerarquía en muchos organismos gubernamentales, de funciones administrativas, eran obtenidos a través de relaciones con los dirigentes o mediadas por éstos (y muchas veces como forma de retribuir la actividad proselitista), ya que -aunque reglamentada- la carrera por concurso no era la vía habitual de contratación¹⁵ (era entendido, por ejemplo, que *la mayor parte de la dirigencia política y barrial justicialista vivía de salarios estatales*). Esta articulación con la empresa política hacía que la estabilidad y la permanencia de un porcentaje importante de trabajadores (en contratos flexibles e incluso de estabilidad, como en 1996)¹⁶ se vieran afectadas con cada cambio de gobernador¹⁷ y que estos se sintieran compelidos a dar cuenta de un *compromiso político*.¹⁸ De este modo, al

¹³ Según referencias del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), *El Tribuno*, 5 de setiembre de 2011.

¹⁴ Según referencias del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), *El Tribuno*, 5 de setiembre de 2011.

¹⁵ Con excepción de los distintos sistemas de ingreso como el de docentes en los niveles de enseñanza, de médicos y personal de salud en los niveles de atención sanitaria, y de policías y abogados en los organismos de seguridad y de justicia, en los que se requería contar con certificaciones específicas. Sin embargo, aun contando con éstas, se recurría a la intermediación política para garantizar el ingreso.

¹⁶ Con la Reforma del Estado, profundizada con Juan Carlos Romero, para disminuir el gasto público se despidió a seis mil empleados públicos, el 11% del total de ese momento. Según las denuncias de la prensa y la observación del crecimiento posterior, esta reducción había sido utilizada para contratar nuevos trabajadores en cargos de alta jerarquía y valorizar los vínculos y el activismo políticos.

¹⁷ Con el gobernador Urtubey la planta de personal aumenta de 44 mil empleados (de planta y transitorios) en 2008 a 57 mil en 2011 (aunque la dificultad para realizar esa estimación puede sugerir que la cantidad fuera mayor) (*El Tribuno*, 5 de setiembre de 2011).

¹⁸ Es posible apreciar esta imbricación entre participación política, militancia, cargos y organismos del gobierno en otros contextos y momentos históricos. Cuando analiza el reclutamiento de trabajadores para el sector público en la Italia fascista, Dormagen (2003) muestra que la adhesión, la conformidad y el dar pruebas de fidelidad al régimen eran condiciones necesarias para ser contratado dentro del sector público; del mismo modo,

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

testimoniar adhesión y participación política constituían una fuente de apoyo político directo para los dirigentes y para el líder.

En 2007 Juan Carlos Romero, Walter Wayar y Juan Manuel Urtubey representaban tipos diferentes de reclutamiento y profesionalización política. Lo que sucediera con sus carreras involucraba a comunidades políticas enteras.¹⁹ A continuación describiremos las características de estos líderes y de sus reclutamientos, veremos cómo éstos se orientan por proximidades y afinidades, y la disputa en torno a la legitimidad de ciertos saberes y atributos para el desempeño de la actividad política con la lectura sobre la determinación de “clase” en los comportamientos políticos según la división de *cholos* y *negros*.

Juan Carlos Romero

Como senador nacional había tenido un rol protagónico en la producción de leyes de las reformas neoliberales del presidente Menem (1989-1995, 1995-1999), incluso como *hombre de confianza* de ese mandatario hasta 1995. Estas reformas desterraron la política de intervención social del Estado, abrieron la economía al mercado externo, iniciaron la privatización de las empresas públicas, desregularon el mercado de trabajo y privatizaron el sistema jubilatorio. Asimismo, como señalaron las investigaciones de Cheresky (1999), Novaro (1994) y Palermo y Novaro (1996), este presidente desactivó el antagonismo populista peronista pueblo-oligarquía rompiendo la asociación entre peronismo y populismo y convirtió al peronismo en un movimiento liberal. Romero reprodujo las mismas políticas económicas y entendimientos sobre el *peronismo* como movimiento liberal a lo largo de sus tres mandatos de gobiernos (dos

en el caso de Río de Janeiro analizado por Borges (2005), el compromiso de carácter obligatorio en la política también era condición de manutención del empleo no político.

¹⁹ Neiburg (2003) desarrolla esta relación de acciones singulares afectando el destino de comunidades políticas al observar la politización de un conflicto familiar en la historia política de Salta que trasciende al espacio político nacional durante una década a mediados del siglo XX.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

reformas de la Constitución Provincial mediante y, valga la aclaración, haciendo gala de un importante poder demagógico).²⁰

Los *viejos cuadros* acusaban que *no era un gobernador peronista*, que aplicaba políticas *antiperonistas y antipopulares*. Señalaban que a diferencia de su padre Roberto Romero (importante empresario de medios de comunicación y gobernador con la apertura democrática - 1983 a 1987- que implementó políticas que tenían como protagonistas a los sectores populares, *caminaba los barrios* y era recordado como una importante figura del peronismo local), este gobernador estatizaba, privatizaba y despedía trabajadores; propiciaba la pérdida ideológica y doctrinaria, le quitaba la *liturgia, la mística y el sentido popular* y lo reemplazaba por un *pragmatismo supuestamente efficientista*; y *nunca iba al barrio, hacía caminatas con aparato ahuyenta perros, con mucha gente a la vuelta, zapatillas especiales, cremas y alcohol espuma*, como gestos de distanciamiento y falta de sensibilidad social. Este abogado y poderoso empresario de la provincia²¹ se valía del uso intensivo de los medios de comunicación para la publicidad (un cronista denunciaba que el gasto en prensa de 2001 duplicaba al gasto de la Cámara de Senadores)²² y del marketing (con contratación de expertos foráneos para su proyección política nacional) como ningún líder lo había hecho. El recurso constante de encuestas de opinión y consultas telefónicas mostraban una modernización de la comunicación política desconocida en la provincia.

Un hombre más que de la política, de la institucionalidad, un técnico que había reformado las bases jurídicas del Banco Central, según una crónica de un semanario de un exfuncionario peronista considerado *oficialista*, durante la campaña de 2007 que llevaba su candidatura a senador

²⁰ Tal como señalaban los datos de una consultora de medición política en 2007, el gobernador finalizaba su tercer mandato consecutivo con alta imagen positiva: del 50% (*El Cronista de Salta*, 20 de enero de 2007) y, según los datos de otra consultora, además, con alto apoyo de su gestión, del 60% (*Semanario Redacción*, 22 de junio de 2007).

²¹ Según los relatos de cronistas, de construcción de viviendas, instituciones financieras, producción primaria (vitivinícola y de granos), industrialización y comercialización de agua mineral; sumaban, además, la posesión de grandes extensiones de tierra de la provincia y de medios de comunicación, estos últimos de la empresa familiar Horizontes S.A.

²² Mientras el Senado insumía 1,4% del presupuesto provincial, el porcentaje de Prensa de la Gobernación era de 3,4% (*Cuarto Poder* 424, semana del 31 de marzo de 2001).

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

nacional.²³ En la misma dirección, los dirigentes *romeristas* señalaban como éxitos de su gestión, *el ordenamiento de la economía y de las finanzas públicas, el fuerte empuje al turismo y las obras públicas realizadas en la Capital de la provincia*, entre los más referidos. Sin embargo, en los medios *independientes* era recurrente la denuncia de que la privatización²⁴ y la reforma del Estado en Salta habían significado grandes pérdidas para beneficio de *intereses económicos privados*²⁵ (y de *empresarios que se manejaban con Romero con la comodidad y complicidad de viejos compinches*)²⁶ y que el gobernador *había entregado bienes y servicios básicos* e incluso las reservas gasíferas de la provincia.²⁷

Al igual que el reclutamiento que producía Menem en los '90,²⁸ producto de la valorización de los *técnicos* frente a los políticos,²⁹ la *nueva generación dirigencial* era una de las características más significativas de la gestión de Romero y en ésta se podía reflejar que *rompía con la militancia y con los cuadros políticos*. Al poco tiempo de asumir, este gobernador los reemplazó por *cuadros técnicos*, que también reclutaba su secretario Ángel Torres, *un porteño sin vínculo afectivo con el peronismo de Salta* que contaba con excepcional participación y poder de decisión.

La *nueva generación*, de *profesionales supuestamente eficientes* - abogados y contadores, mayormente, relacionados laboralmente a las

²³ *Nueva Propuesta*, 21 de setiembre de 2007.

²⁴ Bancos Provincial y de Préstamo, Obras Sanitarias, Dirección Provincial de Energía, Dirección General de Arquitectura, Administradora General de Aguas de Salta (A.G.A.S).

²⁵ Ing. José María Cavallero, Romero, Oviedo y Siegrist en "La Ciénaga", en *El Cronista de Salta*, 28 de enero de 2011.

²⁶ *Redacción*, 12 de abril de 2008.

²⁷ *El Expreso*, 25 de julio de 2008.

²⁸ Al igual que en Latinoamérica, en Argentina durante los '90 asumió un papel protagónico "una categoría de funcionarios designados políticamente, pero con perfil netamente técnico, en cuanto a sus calificaciones e inserciones previas, que se articula con otro - también novedoso- tipo de políticos aggiornados, que exhiben una especial sensibilidad hacia los perfiles técnicos" (Thwaites Rey 2001). Surgidos con las reformas encaradas del Estado a partir de la implementación de las políticas neoliberales, parecían caracterizarse además "por su adhesión a valores que les asignan un papel mediador entre las exigencias de los votantes y las condiciones impuestas por la estructura de poder social dominante" (Campoñe en Thwaites Rey 2001, 73).

²⁹ Incluso incorporando a su gabinete figuras que formaban parte de directorios de corporaciones económicas, consideradas históricamente antiperonistas (Sidicaro 2002).

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

empresas del gobernador o con vínculos de amistad o económicos-, denominados por la prensa *Golden boys del romerismo -jóvenes apuestos, altos, rubios, de ojos azules-*, eran designados como funcionarios del gabinete y en los escalones altos de la jerarquía de organismos gubernamentales. Estos funcionarios, a su vez, reclutaban a otros *técnicos*,³⁰ de modo tal que a lo largo de esos años era notable cómo *los nuevos cuadros crecían y ocupaban puestos multiplicándose exponencialmente hasta conformar una verdadera estructura y organización*.

Para los *cuadros partidarios* y los cronistas, estos técnicos extrapartidarios eran *obedientes y leales* a Romero³¹ y desconocían la ética de relaciones entre dirigentes, a quienes *denostaban y trataban mal* por rechazar cualquier jerarquía, prestigio o reputación política-partidaria (*vos vas a pedir algo para los compañeros y tenés que decir quién sos, de dónde venís, una verdadera cagada*). Aunque algunos provenían de familias *peronistas*, no obstante eran foráneos y neófitos, sin *militancia* o bien sin la *militancia necesaria* para desempeñarse en un cargo de jerarquía o para una candidatura. Estos nuevos dirigentes no sólo adherían a un hombre más que a un partido, sino que se mostraban ajenos a las discusiones ideológicas del *peronismo* y al trabajo militante, expresando similares sentidos de la representación política, de la militancia y del partido que el gobernador.

Tampoco seguían el crecimiento progresivo de una carrera política tradicional; los nuevos funcionarios se convertían de forma acelerada en dirigentes, dado que Romero promovía sus vertiginosos ascensos al colocar sus candidaturas en los primeros lugares de *la lista*³² para

³⁰ La Escuela de Administración Pública (EAP), creada en 1998 por dos prominentes funcionarios del gabinete del gobernador (uno de ellos, Juan Manuel Urtubey), formaba y reclutaba estudiantes y profesionales recién recibidos y era posible reconocer que el 60% de los técnicos que ocupaban cargos en los organismos gubernamentales provenían de esta Escuela (*El Cronista de Salta*, 6 de marzo de 2009). Con el triunfo como gobernador de Juan Manuel Urtubey, la Escuela es incorporada a la administración pública provincial como un organismo del Estado.

³¹ En Maidana (2010) se describen los desempeños y las actuaciones entendidas de obediencia y lealtad a Romero.

³² Argentina cuenta con un sistema electoral basado en la representación proporcional de lista cerrada. Los candidatos que el partido nombra son postulantes, cada uno de ellos, a un cargo específico que es definido y luego propuesto en una lista que conforma el voto o

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

cargos electivos, según se puede observar en muchas de sus carreras³³ (aunque el partido debía resolver por internas partidarias, este líder detentaba la mayor fuerza política en estas decisiones y hasta se adecuaba la regulación electoral para posibilitar ese mayor control).³⁴ Esta colocación permitía ser electo sin contar con base electoral propia: la fuerza del PJ, de Romero y de muchos de sus dirigentes con stock de recursos políticos *traccionaban esta candidatura asegurando su éxito* (Maidana 2010). La coordinación de acciones de soporte que viabilizaban el apoyo simbólico de Romero contribuían al éxito electoral en adhesiones de los principales dirigentes del partido -y, a su vez, de sus bases electorales- y en la energía social de periodistas, trabajadores, etc. (quienes mantenían sus posiciones al contribuir a la *estrategia* de continuidad del líder). A *la bendición de Romero* era necesario sumar, en el caso de un candidato a legislador, por ejemplo, 800 mil dólares para el financiamiento de la campaña; esto redundaba en el efecto inmediato de reducción de la competencia interna.³⁵ Por el notorio copamiento de *los técnicos* en el Ministerio de Hacienda -y en los Entes Reguladores-, un cronista irónicamente refería: “están todos militando en el campo presupuestario y defendiendo los intereses de las empresas privatizadas en los Entes Reguladores de servicios públicos.”³⁶ Por otra parte, parecía que los nuevos dirigentes entendían los cargos como un medio para *estar mejor económicamente*, puesto que incrementaban su patrimonio personal de forma alarmante

la boleta electoral. El elector vota a una lista partidaria y ésta puede ser votada completa o puede serlo sólo en alguna de sus categorías (lo que se conoce como “corte de boleta” o “corte de voto”; cuando el elector elige candidatos de distintas listas el corte lo realiza por categorías: concejales, diputados, etc.).

³³ En Maidana (2010) se describe el caso de un dirigente cuya carrera es paradigmática de este modelo de crecimiento.

³⁴ En 2002 se derogaba la Ley de lemas (sistema de doble voto acumulativo y simultáneo) implementada en 1990 para ayudar al justicialismo a mantener la mayoría absoluta en las cámaras, en anticipación a la posibilidad de triunfo del PRS. Posteriormente había perdido su función y propiciaba el crecimiento autónomo de figuras que no contaban con el apoyo del líder, según entendían dirigentes y cronistas; esto habría constituido la razón principal para su derogación.

³⁵ Del mismo modo, el éxito electoral parecía quedar supeditado a ese financiamiento.

³⁶ *El Expreso*, 28 de mayo de 2005. Contrariamente a eso, la función de estos Entes consistía en “Controlar, regular y fiscalizar la prestación de los servicios públicos de energía eléctrica y agua potable en todo el territorio provincial, procurando la satisfacción de los usuarios”.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

y pasaban a ser *nuevos ricos*,³⁷ según denunciaban en la prensa exfuncionarios, un exgobernador y hasta una exdiputada nacional. Esta última lo hizo como denuncia formal en la justicia por *enriquecimiento ilícito* a uno de ellos: *de no tener un peso pasó a tener 10 casas, 10 autos y millones de pesos. A estos técnicos que manejaban la política, les faltaba historia, convicciones, compromiso político y, por si fuera poco, hacían negocios.*

Para los *peronistas históricos* (dirigentes “claves” en la historia del peronismo), se trataba de *generaciones que no les enseñamos conducción política* y que, si fueran *adoctrinadas, crearían un verdadero compromiso con la doctrina justicialista*.³⁸ Uno de ellos declaró en una entrevista en 2008 que quería crear una *escuela de conducción política y doctrinaria* y explicaba: *es que nosotros somos una generación que ha hecho todo lo que se puede hacer en política y vemos que detrás nuestro no queda nada*.³⁹

Walter Wayar

Roberto Romero (padre de Juan Carlos Romero) lo reclutó cuando es indicado⁴⁰ como intendente del departamento de Cachi con sólo 25 años, el intendente más joven del país por entonces. Este dirigente de pequeños productores y fundador de una cooperativa agrícola del Interior logró una *fuerte inserción* en Salta Capital y *se constituía en referente del partido con más alto rango dentro del esquema de la provincia* en 1992. Como vicegobernador fue elegido en 1995 y reelegido en 1999 y en 2003 acompañando la fórmula de Juan Carlos Romero en las tres oportunidades.

Wayar era considerado una figura del *peronismo de base*, de la *militancia*, y del *trabajo en contacto directo con la gente*. Sin formación

³⁷ Con Perón también se producía la exclusión de dirigentes de vocación política por administradores y por la burocracia tecnócrata (Luna 1985 y Rein 2011). Por aquellos años Eva Perón refería a la categoría de burócratas señalando a quienes se servían de su puesto (Feinmann 2011).

³⁸ Entre tantos, así lo expresaba el Intendente capitalino (*Nueva Propuesta*, 7 de octubre de 2005).

³⁹ *El Expreso*, 24 de setiembre de 2008.

⁴⁰ Hasta la reforma de la Constitución Provincial en 1986, los intendentes eran designados por las cámaras legislativas provinciales.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

profesional ni conocimientos técnicos, profesaba un dominio sobre las bases electorales y el oficio sostenido en una prolífica experiencia que, como señalaba en 2007, había sido generada en *el contacto directo de escuchar y haber caminado durante 23 años*. Su ejemplar *militancia* era admirada y respetada por muchos militantes y dirigentes de Capital y del Interior, que lo consideraban un *auténtico peronista*.⁴¹

Entre sus atributos era señalada su habilidad para la oratoria y que sus discursos *revivían los recuerdos de Evita*. *En sus labios, la justicia social y las esperanzas frustradas de los cabecitas negras, de los trabajadores (...) hacía suspirar de encanto a los nostálgicos del '46*.⁴² Decía un exlegislador: *el mejor discurso peronista es el suyo. Cuando él tiene un auditorio lo hace emocionar*, lo que tuve oportunidad de comprobar en distintas oportunidades.⁴³ Aunque largos, prolivos y movilizadores, no los preparaba ni tampoco leía, *los tenía en la cabeza* -según explicaba un secretario suyo-, y mostró esta característica también en su desempeño como diputado nacional (2009-2013).

Nadie dudaba de su preocupación por los humildes y se distinguía por un cúmulo de virtudes populares, como su extracción socio-económica, que era entendida como garantía de identificación y representación de los intereses de los sectores populares.

Era el mejor candidato del PJ para suceder a Romero en 2007: tres veces vicegobernador, *el que mejor medía*, el único que *reunía al peronismo* y conseguía movilizar las *bases partidarias*, a quien seguían muchos intendentes del Interior y, por esto, contaba con la mayor *estructura*. Aunque había resultado *subsumido y prisionero de la transformación (neoliberal) romerista*, donde *la militancia pasaba a retiro forzoso*, prometía un gobierno de *justicia social* compuesto por *militantes peronistas*. Dado que *no se rodeaba de profesionales*, no

⁴¹ Para los dirigentes de Salta formados en las generaciones de Perón en vida e incluso aquellos que se iniciaron en los años '80, el caminar era la forma de militancia peronista por excelencia, ir casa por casa y escuchar y conversar con la gente; en este entendimiento las jerarquías en el oficio se sostienen en cuánto hubiera caminado el dirigente (podemos encontrar un significado similar de la militancia en dirigentes peronistas de la provincia de Entre Ríos, ver Rosato y Quirós 2004).

⁴² *El Expreso*, 6 de abril de 2011.

⁴³ Acompañando reuniones con dirigentes y militantes se pudo apreciar esa capacidad y ver cómo producía efusividades de distinto tenor.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

pasaba desapercibido que una conducción suya *pondría inmediatamente a los técnicos en segundo plano y que dejarían de manejar la política para pasar a depender de ella.*⁴⁴ La oportunidad de una gobernación suya suponía, para los *peronistas ortodoxos, peronistas históricos*, dirigentes *wayaristas* y militantes, *la peronización* del partido, de las políticas, del reclutamiento y la profesionalización política.

En pos de controlar el ascenso y de menguar la fuerza política de este sucesor durante la campaña de 2007, no se produce la transferencia de poder acordada por Romero y esto acaba abriendo la competencia política y afectando negativamente su crecimiento electoral. El retaceo de poder producía groseros *errores de campaña* (como construir una imagen suya de *delegado* de Romero, el reemplazo de actos masivos y el contacto directo y emotivo en los que Wayar era fuerte por el uso intensivo de medios de comunicación locales y nacionales, la inactividad de los dirigentes barriales por falta de recursos, entre otros), mientras que simultáneamente el apoyo interno a su figura se vulneraba con mediciones que mostraban su debilidad en intención de voto en el *electorado independiente* (quienes veían en él la continuidad de las políticas neoliberales, cuando no sentían escasa identificación con su discurso peronista de *la justicia social* y muy distante del perfil de Romero) y por la falta de recursos económicos propios para contribuir en las campañas de los intendentes *wayaristas* y no lograr acuerdos sobre cargos y candidaturas con el intendente capitalino. Tras una extensa y agotadora campaña y de forma impensada, fue derrotado por una mínima fracción de votos por el candidato *opositor* Juan Manuel Urtubey.

Los *técnicos* formados en una socialización política y laboral previa común con este último líder, habiendo participado en otros ámbitos de sociabilidad comunes (íntimos, religiosos y escolares) y/o compartiendo *afinidades* socio-económicas y generacionales, habían participado en su victoria y los cargos y posiciones que mantenían (e incluso, mejoraban) eran una muestra de eso. El carácter operativo de

⁴⁴ *El Cronista de Salta*, 10 de setiembre de 2005.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

sus vínculos les había permitido en ese momento de reestructuración del espacio político retener *espacios* y cargos para continuar creciendo en sus carreras.

Juan Manuel Urtubey

Pese a una reciente, aunque breve militancia, Urtubey era considerado un *cuadro técnico más que político*. Los relatos coincidían al señalar que había sido *colocado en la cúspide del poder por Juan Carlos Romero* y que se trataba de un foráneo recién llegado al partido *de la mano de su tío*, un conocido dirigente que había tenido actuación en el ámbito nacional.⁴⁵

Se observó con frecuencia que con Juan Carlos Romero habían asistido al mismo colegio secundario -institución privada de enseñanza religiosa considerada *tradicional de la oligarquía salteña*-, compartían una encumbrada posición económica según algunos cronistas, hasta *negocios en común*, y relaciones, como los vínculos del gobernador con su hermano y con su padre, este último *cabeza del Poder Judicial* y figura de consulta del líder, que habría *consentido* numerosas de las acciones de gobierno, según denunciaba un semanario *independiente*.⁴⁶ Era considerado *un hombre de Romero, ambicioso y prometedor que con 29 años había escrito el libro Sembrando Progreso -Claves del Desarrollo de Salta*, en el que elogiaba al gobernador (como *restaurador del destino provincial*), *su proyecto político* y al presidente Carlos Saúl Menem.⁴⁷ Puesto que también era *muy resistido por las bases y los sectores históricos del justicialismo*,⁴⁸ su elección por Romero como candidato a diputado nacional en 1999 había producido la salida de un *peronista histórico*, Eduardo Barrionuevo, que fundó un partido político *para el resguardo de la doctrina justicialista* con el éxodo consecuente de

⁴⁵ Asesor de figuras nacionales en cargos electivos, partidarios y Ministro del Interior del presidente Menem (cargo al que renunció en 1991 tras un escándalo por una fallida concesión a una empresa francesa de la confección del documento nacional de identidad para la aduana argentina). Así también el padre de Urtubey habría sido miembro del comando estratégico que rodeaba a Perón.

⁴⁶ *Cuarto Poder*, 26 de julio de 2003.

⁴⁷ J.G.Y., "¿Quién te ha visto y quién te ve?", en *El Expreso*, 24 de abril de 2007.

⁴⁸ *Cuarto Poder*, 19 de mayo de 1999.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

dirigentes peronistas y de un caudal de votos hacia esa nueva organización.⁴⁹

En las elecciones de 2007 Juan Manuel Urtubey se lanzó como candidato a gobernador en un Frente electoral kirchnerista por fuera de las filas del PJ, con el apoyo de figuras del gabinete presidencial, haciendo gala de un *discurso de fuerte contenido social*, despliegue de ingeniería política y marketing por expertos, y mostrando habilidad en el uso de los medios de comunicación. Muchos cronistas y dirigentes criticaban su conversión de *menemista* a *kirchnerista* porque suponía un pasaje *ideológico* entendido como contradictorio de ideas *neoliberales* a *progresistas* y de políticas que suponían el pasaje a un modelo productivo orientado a la sustitución de importaciones (Giudicatti y Bazque 2013; Grasso y Coatz 2013) que, entre otras características señaladas por los investigadores, expresaba la incorporación de demandas en una articulación de lógicas populistas, institucionales y de los movimientos sociales (Balsa 2013; Yabkowski 2013; Retamozo 2013).

Aunque sin posibilidades de confirmar relatos de asuntos que los dirigentes de la “alta política” no publicitan y que mantienen en estricta confidencialidad,⁵⁰ como el del origen de los fondos para la campaña, los dichos de cronistas y exfuncionarios señalaban que este líder tenía *llegada a los sectores de poder* y a *sectores económicos* dirigentes que habían participado del Frente, quienes en entrevistas refieren en 2011 su vinculación con el poderoso grupo económico Pérez Companc⁵¹ y que éste había contribuido con recursos para la campaña por una característica religiosa común: pertenecer al Opus Dei (característica que también compartiría con otros funcionarios y legisladores

⁴⁹ Denominado Movimiento Regional del Pueblo, creado en 1998 (*Cuarto Poder*, 14 de abril de 2001).

⁵⁰ Sobre lo que se publicita, las formas de publicitar, lo decible e indecible para los dirigentes de este universo, ver Maidana 2010 y 2013.

⁵¹ Comprende actividades petroleras, financieras, agropecuarias, petroquímicas, industria, construcción y servicios. El creador de este emporio económico, Gregorio Pérez Companc, realizaría contribuciones financieras al Opus Dei (“El Austral, del Opus Dei y financiado por Pérez Companc”, 28 de diciembre de 2011, recuperado de www.perfil.com).

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

justicialistas y con socios políticos de la coalición, figuras del históricamente *opositor* PRS).

Su triunfo prometía un *peronismo de centro-izquierda* cercano a los clivajes políticos *kirchneristas*.⁵² A pesar de que estas políticas en las que se encuadraba reintroducían *la política a favor del pueblo*, la rehabilitación del Estado, la recuperación de la iniciativa política en desafío a grupos de interés y corporaciones, la reactivación económica en base a la industria y la inclusión social, entre otros, los analistas de la prensa confirmaban que Urtubey aplicaba las mismas políticas económicas que Romero: *impulsaba inversiones extranjeras, daba incentivos a las exportaciones, producía mejoras en la comunicaciones, defendía la disciplina fiscal y promovía la inversión en infraestructura*. Mantenía el mismo *esquema económico* (dejando tranquilo al poder económico) que incluía la gravitación en la política local del banco provincial privatizado -del que se decía que Romero tenía una participación societaria-, administrador de las finanzas provinciales y deudas municipales (de intendentes desesperados, según un relato, cuyas coparticipaciones eran retaceadas), y continuaba con *asignaturas pendientes en materia social*, que incluían la alta desnutrición infantil, los niveles acuciantes de desempleo, las deficiencias en la salud pública, entre otros.

Del mismo modo, para sorpresa de sus socios políticos y de los propios electores, mantenía los mismos funcionarios *romeristas* en los cargos de los organismos gubernamentales y, en contra de los peronistas que lo habían acompañado en la coalición (esperanzados en la ampliación de la participación prometida) y del rechazo del gabinete presidencial *kirchnerista* al estilo tecnocrático,⁵³ continuaba reclutando técnicos *sin actitud ni entrega y carentes de una ideología*. No obstante, *los jóvenes*,

⁵² Gaxie (1994) señala que la preocupación que dirigentes franceses de un municipio muestran por relacionarse con figuras de primer rango del nivel nacional estaría dada por el hecho de que la competencia electoral local –sobre todo en aquellas donde los aspectos de este nivel devienen predominantes– se estructura por clivajes políticos que se conocen a nivel nacional. En esta dirección, observa que esta preocupación obedece a que la competencia unifica las características locales a las nacionales.

⁵³ En Heredia y Gené (2009) podemos ver que el kirchnerismo optaba por economistas que exhibían el carácter de cuadro político y sus valoraciones denostaban las credenciales técnico-académica por sobre las políticas.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

lindos y profesionales reclutados ahora, sobre todo, *eran de doble apellido* -marca de origen social de *la oligarquía salteña*-, lo que podía confirmarse haciendo un seguimiento de las incorporaciones, tal como lo hacían los mismos militantes. Del mismo modo, extrapartidarios y neófitos que contaban con atributos sociales y recursos económicos se convertían en diputados, tal como sucedía con los hijos de importantes líderes en 2011. Así como se acentuaba el modelo de crecimiento basado en educación y recursos, con Urtubey también se agregaba que las estructuras gubernamentales pasaban a ser ámbito de reproducción de grupos socioeconómicos altos.

En esos años los cronistas y dirigentes de otras generaciones, incluso aquellos que se mantenían en cargos, definían su gabinete como un *equipo de colaboradores frío, distante y sin mística, extremadamente técnico*,⁵⁴ y como *burócratas jerarquizados y funcionarios indolentes, ineficaces, no comprometidos*. Era posible observar que el gobernador en reiteradas oportunidades y con lenguaje peronista (en reuniones, actos partidarios, etc.) *convocaba a su equipo para pedirles actitud y entrega*. Los relatos de las crónicas señalaban *importantes signos de déficit de gestión, un gabinete ausente a la hora de resolver los conflictos* que Urtubey debía atender personalmente y decidir en *absoluta soledad*.⁵⁵ El dueño de un semanario, dirigente peronista formado en los '70, explicaba que por *no tener formación política* eran *empleados* y que no se podía esperar otra cosa de ellos (eran *técnicos* desapasionados); para las anteriores generaciones lo extraordinario había desaparecido de la política y los nuevos dirigentes eran "especialistas sin alma".

Como un dato de la realidad ineludible, un exlegislador y funcionario que había iniciado su carrera política con la reapertura de la democracia en 1983 se lamentaba en una entrevista: *Ya no queda nadie de los políticos de antes, hay una nueva generación en el poder y en el seno de las estructuras del peronismo*. Y esto se podía confirmar observando cómo las nuevas figuras se consolidaban y eran excluidos aquellos dirigentes formados antes de los '90.

⁵⁴ *El Expreso*, 7 de diciembre de 2011; *Nueva Propuesta*, 8 de diciembre de 2011.

⁵⁵ *El Expreso*, 6 de agosto de 2008.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

La venganza de los cholos

Al poco tiempo del triunfo de Urtubey en 2007, una crónica refería que sus asesores de imagen le decían *Juan, tenés que seguir en la calle, los salteños no te ven como un representante de todos sino del sector más paquete [más alto] y bien acomodado de la ciudad* y el cronista agregaba: *En otras palabras, le dijeron sos un cholo (oligarca).*⁵⁶

La referencia a *los negros y los cholos* componía el folklore peronista local, en el que abundaban anécdotas de eventos del pasado. Era referido con mucha frecuencia el discurso electoral de Perón en 1945 en Salta, que *tenía un fuerte tono crítico a la oligarquía a la que, sin embargo, por origen familiar, prestigio social y riqueza, pertenecían una buena parte de los primeros y principales dirigentes peronistas de Salta,*⁵⁷ o la visita nunca recibida de Eva Perón, que *no quería venir a la provincia porque decía que era la cuna de la oligarquía, porque ella le había quitado el negocio de la beneficencia a las damas de la oligarquía.* Si bien es definido como un partido populista de masas de base sindical hasta 1990 (Levitsky 2005), en esta provincia su origen estaría vinculado fuertemente a familias prestigiosas de la sociedad local (Neiburg 2003). Con Perón se producía la apertura de la participación política a nuevos actores⁵⁸ y, pese a su escaso desarrollo sindical, Salta mostraba la incorporación de sindicalistas, trabajadores, pequeños comerciantes, etc.; de este modo, el vicegovernador Carlos Xamena (sindicalista y gobernador en 1951-1952) y el gobernador Miguel Ragone (médico, 1973-1974) -intervenido y luego desaparecido- eran

⁵⁶ O.B., "Transición hippie, paz y amor", en *El Expreso*, 21 de noviembre de 2007.

⁵⁷ Gregorio Caro Figueroa, "A 64 años de las primeras elecciones que ganó el peronismo en Salta", recuperado de *iruya.com*.

⁵⁸ Aelo (2004) observa un primer momento de apertura de la participación seguido por uno de cierre cuando analiza la formación y consolidación de la elite dirigente en la provincia de Buenos Aires durante los años 1946 a 1951. Del mismo modo podemos encontrar en los análisis de Luna (1985), Zanatta (2011) y Rein (2006) el recambio en el gabinete de Perón de dirigentes y transformación de sus perfiles, con el reemplazo en puestos claves de personalidades de extracción social y política variada (provenientes de la clase obrera, nuevos industriales, militares, nacionalistas) por una de "administradores" que no poseían base social de apoyo.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

considerados *salidos de las filas populares* y representantes de intereses de “clase”.

Los cholos y los negros eran ambos *peronistas* y protagonizaban los más importantes enfrentamientos en la escena pública política entre *progresistas revolucionarios y gorilas*⁵⁹ y *reaccionarios*, puesto que defendían políticas e intereses contrapuestos. El tradicional enfrentamiento entre la oligarquía argentina de tradición antiperonista y los trabajadores e industriales urbanos se actualizaba en contornos de eventos pasados de la historia política salteña y en la disputa por la división del trabajo político de acuerdo a la relación entre racialidad y “clase” de esta sociedad.

En la conformación del frente de Urtubey habían participado dirigentes identificados como del *sector* de los *cholos*, entre ellos Cornejo, gobernador que liderara un importante enfrentamiento partidario en 1987. En un Congreso partidario en 1989, durante el momento más crítico del enfrentamiento, Roberto Romero, representante del *sector* contrario, en su discurso sentenciaba: *los negros con los negros y los cholos con los cholos*. Este episodio había sido para muchos dirigentes *un hecho político* porque este líder conseguía sincronizar el conflicto en la poderosa fuerza simbólica de eventos del pasado político salteño y aglutinar y redefinir bajo su liderazgo un conjunto heterogéneo de dirigentes. Roberto Romero era denominado *el Negro Romero*, aludiendo a sus características fisonómicas (indígenas) que, a pesar del importante ascenso económico como gran empresario del medio local, le habrían dificultado el ingreso al *Club 20 de Febrero* -restringido a las familias de renombre y de la *oligarquía* [blanca] *salteña*-. Del mismo modo, los apellidos de Romero y Cornejo eran considerados marcas de origen socioeconómico y racial.

Eran comunes las referencias a la extracción *popular* de Roberto Romero y su identificación con el *Pueblo* (los excluidos), por sus políticas de fuerte corte popular y porque *no se juntaba con la oligarquía*, a la que además consideraba una *fuentes de atraso*. Esta relación

⁵⁹ Calificativo utilizado para la persona antiperonista, de ideas autoritarias.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

también era utilizada para diferenciar padre e hijo y para caracterizar a Urtubey; un dirigente, de *militancia setentista*, decía: *Roberto Romero rompe con la oligarquía, ellos manejaban el Banco Provincial, la Justicia y la Iglesia, el hijo -por Juan Carlos Romero- los lleva a trabajar con él. Urtubey en cambio les da el poder*. La proximidad/distancia de los líderes con *la oligarquía* era entendida como un parámetro de peronismo y “sensibilidad” con los sectores populares; aunque Juan Carlos Romero pertenecía a *la oligarquía*, sólo los incorporaba en su gabinete, y Urtubey era *oligarca, les daba el poder, incluso a la Iglesia y a la Justicia*. La Iglesia había sido uno de los *pilares del triunfo* de Urtubey según los relatos, *en la cual posteriormente derivó la acción social de la provincia*;⁶⁰ incluso la Ley de Educación provincial aprobada en diciembre de 2008 imponía la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en la educación primaria.⁶¹ Asimismo se actualizaba la atención sobre la presencia de fieles del Opus Dei en el gobierno (*sobre todo en el Poder Judicial, donde todos son del Opus Dei*).

Militantes y exlegisladores y exfuncionarios se referían a que eran los tiempos de *la venganza de los cholos*, a propósito de la anterior experiencia de presencia política de *los cholos* en el gobierno (1987-1991), cuando aún gobernando *no tenían el poder* -por el enfrentamiento con el sector contrario, *los negros*-. Entendían que con Urtubey se producía un *renacimiento de la oligarquía salteña en el poder*, que discriminaba a *los feos y morochos y la gente de la calle, la gente común*, y que era *de derecha y antiperonista*.

Para los *viejos cuadros*, las formas en que se expresaba el reclutamiento de extrapartidarios daban contemporaneidad a ideas y actitudes heredadas del pasado, que le otorgaban inteligibilidad y continuidad significativa. De acuerdo a lo que el partido representaba desde sus orígenes en tanto espacio político de reivindicaciones y de oportunidades de los sectores populares, el de Urtubey era un gobierno

⁶⁰ *El Cronista de Salta*, 25 de julio de 2008.

⁶¹ Integrándola a los planes de estudio y a los horarios de clase; concedía a las autoridades eclesíásticas el poder de habilitar a los docentes encargados de impartirla.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

*peronista que gobernaba sin peronistas;*⁶² no obstante, mantenía sintonía con su conformación inicial salteña y la de fines de los '80, por esto para ellos *el PJ volvía a ser de los cholos.*

Romero, Wayar y Urtubey nos muestran la importancia que adquieren sus liderazgos al momento de generar y promover comunidades políticas, afectando el reclutamiento y la profesionalización, y definiendo sentidos y prácticas de “la política” y la propia representación.

Aunque podría señalar la concordancia entre propiedades sociales, socialización política y reclutamiento con el tipo de *políticas públicas* llevadas adelante en esos años por Romero y Urtubey –en la dirección de los estudios clásicos sobre elites gubernamentales–,⁶³ quisiéramos enfatizar que en tanto indicadores fiables de actitudes, intereses y comportamientos que los atributos socioeconómicos y de racialidad promoverían o defenderían, esta correlación–si la hubiera– podría ser mucho más compleja con solo considerar a Wayar y su apoyo a la política neoliberal, la participación de la Iglesia en las políticas públicas y la articulación de las políticas provinciales con aquellas nacionales ante el cambio de modelo económico.

Asimismo, el lenguaje de identificaciones de *cholos y negros*, que subsume la discriminación racial y categorías de esta sociedad a cierto imaginario *peronista* y establece una homología del espacio político con el espacio social (como siendo atravesados por las mismas lógicas de dominación), puede adquirir otras dimensiones de las que surgen a primera vista. Es necesario considerar que para poder concluir en el sentido de la correlación arriba mencionada (en la que se asienta esta homología), deberían haberse analizado esos aspectos por sí mismos;⁶⁴

⁶² Bensa señala que “La singularidad de una época convive con la tensión generada de las actitudes heredadas del pasado, más los comportamientos provocados por nuevas problemáticas” (Bensa 1998, 59); esta afirmación bien podría sintetizar el proceso de sustitución aquí descrito.

⁶³ Para el elitismo clásico de Mosca (2006), Pareto (1975) y Michels (1967) el status social es una variable explicativa de los comportamientos de la elite dirigente.

⁶⁴ Tal como lo proponen los abordajes sociográficos (Sawicki 1999 y Offerlé 1999; y considerando elencos políticos argentinos Ferrari 2012).

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

en cambio, observamos las definiciones, justificaciones y denuncias que determinadas personas producen (funcionarios, legisladores y dirigentes de las generaciones anteriores, cronistas y analistas) al polemizar y en la dinámica de disputa política, con el objetivo de iluminar el recambio de elites dirigenciales. Como vimos con Romero padre e hijo, Wayar e Urtubey, las identificaciones de *cholos* y *negros* eran construcciones contextuales y relativas que adquirirían inteligibilidad y continuidad significativa considerando embates simbólicos del pasado.

A lo largo de esos dieciséis años se produce el proceso de profesionalización en la política de *los técnicos* como dirigentes. A diferencia de lo observado por Soprano (2002) al analizar una campaña electoral municipal en una ciudad de Misiones, en tanto dos lógicas y éticas distintas (la del técnico y la del político) expresadas en medios, ideas y actuaciones propias, aquí *los técnicos* aunque llevan consigo conocimientos y habilidades diferentes se caracterizan sobre todo por encarnar transformaciones translocales en el escenario político salteño, en sus formas de vincularse con “la política”, el partido, la representación, la militancia y las políticas públicas.

Con estos *cuadros* se produce la relegación de valores y prácticas de la militancia (consideradas obsoletas por éstos) y la valorización de otros atributos, recursos y habilidades; la pérdida de lazos ideológicos y del compromiso personal en la actividad política; la gestión de políticas en tanto mediación de intereses económicos; el desarrollo de la política mediática y el distanciamiento de los electores.

Los excluidos daban cuenta de la desvalorización de la actividad militante continuada y la pertenencia ideológica que además dejaban de ser herramientas para actuar en el gobierno y denunciaban -del mismo modo, que los cronistas- que los nuevos dirigentes no conocían problemáticas, no sabían de códigos, de confrontar ideológicamente, no eran hábiles para lidiar con situaciones críticas, no entendían de distintas tareas políticas ni tenían apoyos en los territorios pero que, con medios económicos y la *bendición* del líder, conseguían los votos necesarios para ganar elecciones. Este proceso además pone en evidencia que la validación al interior del partido -como en el caso de

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

Wayar- deja de permitirles retener prácticas políticas tradicionales, porque las sanciones electorales evidenciaban el desfasaje entre esa validación y la valoración externa, que reflejaba, al igual que el reclutamiento, la desvalorización de sus recursos políticos.

Vimos que el cierre de la apertura política y el efecto de reducción de la competencia a lo largo de estos años son pensados desde la falta de reconocimiento (de saberes, experiencias y *formación política*) en los contornos de una sociodicea partidaria (los nuevos *cuadros* no habían sido adoctrinados) y, posteriormente, incorporando la retórica de politización de grupos de la sociedad (desde el antagonismo “racial” y de “clase”), mientras que las transformaciones de los sentidos y prácticas políticas (de la representación, del partido y de la militancia) son cuestionados a partir de la denuncia de la mercantilización de “la política”.

Pudimos ver que el desplazamiento de los *viejos cuadros peronistas* de Salta se expresaba, como la distancia entre el Big Man y el jefe polinesio de Sahlins (1963), en la dramática falta de legitimidad de la autoridad por adhesión y de un poder merecido -por el stock político como *cuadros* partidarios - en beneficio del poder y la autoridad por el cargo detentado que mostraban unos *recién llegados a la política*. No solo se materializaba que perdían status y posición al quedar fuera de los organismos gubernamentales, sino también cualquier posibilidad de “hacer política”, porque ésta se hacía desde los cargos y los recursos económicos.

La incorporación de una minoría circunscripta a quienes detentan capacidades financieras, titulaciones y atributos físicos supone la elevación del derecho de entrada y consecuentemente el alejamiento y la exclusión de una mayoría de aspirantes. Esto que planteamos puede permitirnos considerar (para futuras investigaciones del caso de Salta) aquella otra correlación que indica que la probabilidad de ejercer poder político es más fuerte cuando la posición ocupada en la jerarquía social es elevada, tal como señalan los resultados cuantitativos de estudios en Francia sobre el personal político nacional y sobre las elites que controlan el aparato del Estado (Gaxie y Birnbaum 1998).

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

Bibliografía

- Aelo, O. (2004). Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951. *Desarrollo Económico* 44 (173), 85-107.
- Asad, T. (1972). Market Model, Class Structure and Consent. A Reconsideration of Swat Political Organisation. *Man* 7 (1), 74-94.
- Balsa, J. (2013). Sobre lógicas y discursividades. En B. Javier (comp.) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires-Bernal: Centro Cultural de la Cooperación y Universidad Nacional de Quilmes.
- Barth, F. (2000). *O Guru, o Iniciador e Outras Variações Antropológicas*. Río de Janeiro: Contra Capa Livraria.
- Bensa, A. (1998). Da microhistória a uma antropologia crítica. En J. Revel (org.). *Jogos de escalas: a experiência da microanálise*. Río de Janeiro: FGV, 39-76.
- Borges, A. (2006). O emprego na política e suas implicações teóricas para uma antropologia da política. *Anuario Antropológico*. Río de Janeiro: Tempo Brasileiro, 91-125.
- Camou, A. (1997). Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina. *Nueva Sociedad* 152, 54-67.
- Cavarozzi, M. y Casullo, E. (2002). Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿consolidación o crisis?. En M. Cavarozzi y J. M. Abal Medina (h) (comps.). *El asedio de la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Konrad Adenauer Stiftung - Homo Sapiens Ediciones, pp. 9-30.
- Cheresky, I. (1999). La ciudadanía, la opinión pública y los medios de comunicación: ciudadanía y política en la Argentina en los noventa. *Revista de Ciencias Sociales* 10, 33-81.
- Cheresky, I. (1999). La innovación política. Políticas y derechos en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Cheresky, I. (2006). La política después de los partidos. En I. Cheresky (comp.) *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

- Dormagen, J. (2003). Le marché de l'emploi public de l'italie fasciste comme espace de mise en conformité politique. En J. Lagroye (ed). *La politisation*. París: Belin, 403-424.
- Feinmann, J.P. (2011). *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina*, Tomo 1. Buenos Aires: Planeta.
- Ferrari, M. (2012). Acerca del abordaje sociográfico de los elencos políticos, sus prácticas y autorrepresentaciones. Algunas reflexiones. *PolHis* 10, 241-250.
- Frederic, S. (2004). *Buenos Vecinos, Malos Políticos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gaxie, D. (1994). Le maire entre disciplines et libertés. Remarques sur les limites du travail politique. *Politix* 7 (28), 140-148.
- Gené, M. (2011). En torno a los profesionales de la política. *Revista Perspectiva de Políticas Públicas* 1, 85-107.
- Giudicatti, M. y Bazque, H. (2013). Luces y sombras en la recuperación de la economía y del tejido productivo e industrial. En J. Balsa (comp.) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires-Bernal: Centro Cultural de la Cooperación y Universidad Nacional de Quilmes.
- Grasso, F. y Coatz, D. (2013). Realidades y desafíos de la industrialización argentina. En J. Balsa (comp.) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires-Bernal: Centro Cultural de la Cooperación y Universidad Nacional de Quilmes.
- Heredia, M. y Gené, M. (2009). Atributos y legitimidades del gabinete nacional: Socio-historia de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930-2009). *El Príncipe* 2.
- Heredia, M., Gené, M. y Perelmiter, L. (2012). Hacia una sociohistoria del Gabinete Nacional. *PolHis* 9, 284-290.
- Levitsky, S. (2005). *La Transformación del Justicialismo. Del Partido Sindical al Partido Clientelista*. Buenos Aires: Iberoamericana.
- Luna, F. (1985). *Perón y su tiempo. La Argentina era una fiesta 1946-1949*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Maidana, F. (2010). *El ascenso y el descenso de los dirigentes del Partido Justicialista (P.J.) en los cargos gubernamentales, 1995-2005*.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011
por **María Fernanda Maidana**

Relaciones entre políticos y la política con J.C. Romero. Salta: Editorial de la Universidad Nacional de Salta.

- Maidana, F. (2013). La verosimilitud y el pragmatismo en los relatos de la prensa gráfica. *Revista del Museo de Antropología*, 155-166.
- Manin, B. (1992). Metamorfosis de la Representación. En Dos Santos, M. (coord.) *Qué queda de la Representación Política*. Caracas: CLACSO-Nueva Sociedad.
- Michels, R. (1969). *Los Partidos Políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mosca, G. (2006). *La clase política*. México: FCE.
- Nay, O. (1998). Les règles du recrutement politique. Pour une approche institutionnaliste de la sélection politique. *Politix* 11 (44), 161-190.
- Neiburg, F. (2003). Intimidación y esfera pública. Política y cultura en el espacio nacional argentino. *Desarrollo Económico* 43 (170), 287-303.
- Novaro, M. (1994). *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina. 1989-1993*. Buenos Aires: Letra Buena.
- Nun, J. (2000). *Democracia: ¿Gobierno del Pueblo o Gobierno de los políticos?*. Buenos Aires: FCE.
- Offerlé, M. (1999). Introduction. Professions et profession politique". En M. Offerlé, *La profession politique XIXe-XXe siècles*. París: Belin.
- Palermo, V. y Novaro, M. (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Norma.
- Pareto, V. (1967). *Forma y equilibrios sociales*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente.
- Pitkin, H.F. (2006). Representação: Palavras, Instituições e Idéias. *Lua Nova* 67: 15-47.
- Pousadela, I.M. (2004). ¿Crisis o metamorfosis? Aventuras y desventuras de la representación en la Argentina (1983-2003). En *Documento de Trabajo de FLACSO Área Política 2: Veinte años de Democracia. Ensayos premiados*, Buenos Aires.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

- Rein, R. (2006). *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires: Lumiere/Universidad de Tel Aviv.
- Retamozo, M. (2013). Discurso y lógicas políticas en clave K. Movimientos, populismo y hegemonía en Argentina. En J. Balsa (comp.) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires-Bernal: Centro Cultural de la Cooperación y Universidad Nacional de Quilmes.
- Roniger, L. (2004). Political Clientelism, Democracy and Market Economy. *Comparative Politics* 36 (3), 353-375.
- Rosato, A. y Quiros, J. (2004). De militantes y militancia: el trabajo de dos partidos políticos en las elecciones legislativas de 2001 en Argentina. En C. Teixeira y C. Chaves (comp.) *Coletânea Espaços e Tempos da Política*. Brasilia: Relume&Dumará.
- Rozo Torres, M. (2006). El poder de los economistas y los economistas del poder. *Revista Colombiana de Antropología* 42, 277-316.
- Sahlins, M. (1963). Poor Man, Rich Man, Big-Man: Political Types in Melanesia and Polynesia. *Comparative studies in Society and History* 5 (3), 285-303.
- Salas-Porras, A. (2014). Las elites neoliberales en México: ¿cómo se construye un campo de poder que transforma las prácticas sociales de las elites políticas?. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 222, 279-312.
- Sawicki, F. (1999). Classer les hommes politiques. Les usages des indicateurs de position sociale pour la compréhension de la professionalisation politique. En M. Offerlé, *La profession politique XIXe-XXe siècles*. París: Belin, 135-170.
- Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sidicaro, R. (2008). La pérdida de legitimidad de los partidos políticos argentinos. *Revista Temas y Debates* 16.
- Silva, P. (1997). Ascenso tecnocrático y democracia en América Latina. *Nueva Sociedad* 152, 68-77.

Artículo

Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta en los años 1995 a 2011

por **María Fernanda Maidana**

- Soprano, G. (2002). La Galería de los Recuerdos. Consagración y desconstrucción de un liderazgo y una tradición política peronista en la provincia de Misiones- *Etnía* 44-45, 222-252.
- Swartz, M. et al (1994). Antropología Política: Una Introducción. *Revista Alteridades* 8, 101-126.
- Thwaites Rey, M. (2001). Tecnócratas versus punteros. *Revista Encrucijadas* 6.
- Weber, M. (1984). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Yabkowski, N. (2013). Dos tiempos para pensar el kirchnerismo. En J. Balsa (comp.) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires-Bernal: Centro Cultural de la Cooperación y Universidad Nacional de Quilmes.
- Zanatta, L. (2011). *Eva Perón. Una biografía política*. Buenos Aires: Sudamericana.